

VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 2013.

MIGRACIÓN INTERNA Y MOVILIDAD RURAL-URBANO DE LAS COMUNIDADES AYMARA EN EL NORTE DE CHILE. Algunos antecedentes etnográficos desde la región de Arica y Parinacota.

CERNA MOSCOSO Cristhian y SAMIT OROZ Shirley.

Cita:

CERNA MOSCOSO Cristhian y SAMIT OROZ Shirley (2013). MIGRACIÓN INTERNA Y MOVILIDAD RURAL-URBANO DE LAS COMUNIDADES AYMARA EN EL NORTE DE CHILE. Algunos antecedentes etnográficos desde la región de Arica y Parinacota. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-063/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evkA/rvt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MIGRACIÓN INTERNA Y MOVILIDAD RURAL-URBANO DE LOS SUJETOS ANDINOS EN EL NORTE DE CHILE

Cristhian Cerna Moscosoⁱ

Shirley Samit Orozⁱⁱ

Resumen

Los procesos modernizantes relativos a la historia regional del extremo norte de Chile, considerando particularmente la región de Arica y Parinacota, produjeron masivas emigraciones que afectaron el área rural, compuesta mayoritariamente por población de origen aymara, hacia la ciudad de Arica, desde mediados del S. XX. Siguiendo causales estructurales externas e internas, se produjo la urbanización de la mayor parte de esta población mediante la radicación en Arica, modificándose los marcos estrictamente rurales y discretos de las comunidades locales. Esto no determinó una emigración neta, sino que promovió el funcionamiento y recreación de un conjunto de sistemas de relaciones sociales con base en la localidad y el parentesco, los que actúan hasta la actualidad, como factores de cohesión y diferenciación social, recomponiéndose de acuerdo a las modificaciones que impone el funcionamiento de una red social comunitaria progresivamente deslocalizada y a nivel regional. Según lo advertido, en este trabajo se analizan en el marco de una etnografía multi-situada y con enfoque del método de caso extendido (entre Arica y las localidades de origen), antecedentes de dos unidades de observación del área rural, el valle de Codpa y el sector de Visviri, buscando aportar a la comprensión y discusión sobre las complejidades socioculturales de las dinámicas migratorias internas y de movilidad de los *sujetos sociales andinos*, identificando para ello, sus itinerarios migratorios históricos y las lógicas e instituciones que han soportado la generación de *estrategias translocales en términos de redes sociales* de estas comunidades, y como ésto afecta las dinámicas demográficas rurales regionales.

Palabras claves: Migración interna, movilidad, comunidades aymara, extremo norte de Chile, región de Arica y Parinacota

ⁱ Antropólogo Social (Universidad de Tarapacá). Becario CONICYT. Programa de Magíster en Ciencias Sociales (Universidad de Chile). Contacto: ccernam@gmail.com

ⁱⁱ Historiadora (Universidad de Tarapacá). Contacto: shirleysamit@gmail.com

Introducción

La definición de límites de Perú y Bolivia (1880) hacia fines del S. XIX y las intervenciones modernizantes relativas a la construcción y operación del Ferrocarril de Arica-La Paz (1904), el desarrollo de experiencias de economías de enclave,³ la creación del Puerto libre (1952) como así la promoción a la zona industrial en la ciudad de Arica (1950) hacia inicios del S. XX, han afectado fundamentalmente al área que constituye la actual región de Arica y Parinacota, produciendo masivas emigraciones históricas desde el área rural –sector compuesto mayoritariamente por población de origen aymara⁴– hacia la ciudad de Arica. Esto manifiesto desde mediados del S. XX, conllevó una rápida transición demográfica en los territorios considerados rurales; modificándose en tales espacios la estructura de su población, hoy caracterizada por cohortes de entre 40 y más años y de 0 a 4 años, con baja escolaridad general y con adscripción indígena, en la relación siguiente, comenta un informante del sector: “*Entre más alto [refiriéndose a la altitud], más indios somos, y menos gente queda. Algunos solteros, pero más son los abuelitos y los niños chicos(...)*”⁵

No obstante lo anterior, como señalan diversos estudios (Gundermann y González 2008, 2009 a y b; Gundermann y Vergara 2009), los fenómenos emigratorios históricos no conllevaron un despoblamiento rural, sino que implicó un conjunto de transformaciones que han propiciado el desarrollo y recreación de prácticas y relaciones que articulan contemporáneamente la movilidad rural-urbano de las comunidades locales, como manifestación resiliente de procesos socioculturales relativos a la complejización de los sujetos indígenas y rurales; lo que incide, en un orden estructural, en la configuración de la dinámica demográfica rural en el extremo norte de Chile.

³ Que en el sector de Arica particularmente se representó por la experiencia de la estación Tacora, en el altiplano.

⁴ Los aymara forman chilenos forman parte de una de las etnias más relevantes en el continente americano, cuya población supera los tres millones de personas, estando la mayor parte ubicada en Perú y Bolivia (González, 2003; Gundermann y González, 2009b). En Chile se concentran mayoritariamente en el extremo norte de Chile. Según el Censo 2002, el contingente indígena aymara representa, en la región de Arica y Parinacota, al 15 % aprox. de la población regional. Al 11% de la población de la ciudad de Arica, ciudad que concentra al 98% de la población regional. En tanto que respecto al segmento rural, esta etnia representa al 54% aprox. de la población. En función de esto último, con una población estable rural mayoritariamente adulto mayor e infantil. Este perfil, con los datos preliminares del Censo 2012, se agudiza.

⁵ Informante I30, mujer, aymara, 56 años, sector Codpa

Ceñido a esta última tesis, en este artículo se presenta el análisis de algunos antecedentes esencialmente etnográficos producidos entre los años 2010 y 2013⁶ en dos unidades de observación, documentadas mediante etnografía multi-situada y con un seguimiento de caso extendido, incluyendo trabajo de campo tanto en las localidades, como también en la ciudad de Arica: el valle de Codpa, a 112 Km de la ciudad de Arica y a 1800 msnm aprox.; y de la localidad de Visviri, a 287 Km de la ciudad de Arica y a 4000 msnm aprox.

Sujetos andinos, migración y movilidad rural-urbano

Diversas investigaciones desde los 70's, han ido sistematizando antecedentes etnográficos orientados a describir las bases organizativas y los formatos participativos de los sujetos andinos del extremo norte de Chile. Primero, desde una lectura que concebía a las comunidades como expresión contemporánea de los modelos sociales prehispánicos, expresando éstas lógicas andinas de organización con especial referencia a la época del Tawantinsuyu. Aquí siguiendo los planteamientos de Van Kessel (1985, 1992 [1980]), las comunidades basadas en endo-desarrollos experimentaban una imposición a rasgos culturales proveniente de un exo-desarrollo de la sociedad nacional mayor, aculturándose respecto de sus rasgos tradicionales. Luego en la década de los 80's, se pasa a una relectura de los fenómenos en concurso, que propició una re-interpretación al alero de la teoría de la agencia y estructuración social en los 90's en adelante.

⁶ Particularmente, se realiza una la selección de unidades de observación, según los siguientes criterios de inclusión: 1. presentar experiencia de migración rural-urbano e identificarse como aymara (mediante la auto-adscripción y el seguimiento vía los apellidos); y, 2. Mantenimiento de relaciones urbano-rural, sea de tipo residencial y/o por parentesco y redes de parentesco. De ello, se seleccionaron cuatro casos etnográficos, según la procedencia del altiplano, la precordillera, los valles intermedios y sector litoral, los cuales se documentan mediante la sistematización de observación participante, entrevistas semi-estructuradas con orientación temática, registro fotográfico - audiovisual, la aplicación de un cuestionario de caracterización socio-demográfico/socio-métrico (en adelante CCSD) y un conjunto de cinco focus groups; implicando ésto la realización de trabajo de campo etnográfico, tanto en la ciudad de Arica como en las localidades de origen de las comunidades. En este marco, es necesario señalar también que la presentación de datos preliminares de la aplicación del CCSD no guarda representación con la población, sino que se adscribe a la caracterización de informantes, los cuales son en total 56 personas, totas aymara, donde 34 son mujeres y 22 son hombres, de diversas edades, residentes tanto en el sector rural como en la ciudad de Arica. Por lo cual, tales datos son sólo referenciales. De igual manera, vale comentar que hemos considerado idóneo con el tipo de estudio y orientación, presentar algunos segmentos de las entrevistas registradas en las unidades de observación, codificando la identificación de los informantes por cuestiones éticas.

En los estudios de Van Kessel (1992 [1980]) y Martínez (1975 a y b, 1976, 1989), se reconoce mediante el análisis de información etnográfica del área del interior de la actual región de Tarapacá⁷, la supervivencia de atávicas estructuras prehispánicas; diagnosticándose finalmente, en el caso de Van Kessel (1985, 1992 [1980]), una progresiva aculturación de las comunidades indígenas al insertarse al sistema societal mayor – primero colonial, luego republicano peruano, y finalmente chileno –, donde la emigración conllevaría a la disolución de las formas comunitarias tradicionales, desintegrándose las instituciones que soportaban estructuralmente a tales comunidades, su endo-desarrollo⁸. Estas ideas guiaron un conjunto de investigaciones siguientes, que fueron cada una documentando el *cambio social* en las comunidades indígenas, consideradas éstas unidades discretas, auto-contenidas –y en alguna medida autárquicas–, mediante las cuales era posible –y urgente, en un sentido rescatista- identificar/describir algunas de las lógicas prehispánicas invariantes, o en genérico denominadas netamente “andinas”. Estas comunidades se localizaban en general, al margen liminal de la sociedad nacional, preferentemente en el segmento etiquetado como “rural” precordillerano, y especialmente altiplánico.

En los 80`s, y extensivamente en los 90`s, comienzan a desarrollarse investigaciones que reorientan la interpretación de los procesos regionales del extremo norte de Chile y las comunidades indígenas, en el marco de la teoría de la agencia social. Se analizan aquí, los procesos de asimilación y los mecanismos de reacción local a los sistemas sociales dominantes, notando que existen procesos de complejización y diferenciación de los formatos organizativos locales y de los sujetos sociales andinos, reconociéndose implícitamente la capacidad flexible de los sistemas locales indígenas y rurales para adaptarse, creativamente, a las demandas de la sociedad nacional. Desde esta perspectiva, la comunidad andina conformada en tanto tal a fines del S. XVI y en relación a la instauración del sistema colonial, que estimula profundas transformaciones a los sistemas socioculturales previos (Gundermann 2001a, 2003), es entendida como grupo social que comparte experiencias comunes en torno a la congruencia de determinados marcos históricos, geográficos y socioculturales que le permite la expresión de una

⁷ Se suele discriminar en el análisis de los fenómenos configurantes de los procesos históricos regionales y el impacto en la realidades comunitarias y locales, un sector sur (que inscribiría el interior de la región de Tarapacá) y un sector norte (que inscribiría al interior de Arica y Parinacota).

⁸ Respecto de esta línea se inscriben los trabajos de Provoste (1976, 1977 y 1979), Salinas (1987, 1991), entre otros.

identidad colectiva, mediante la cual, se expresa un sistema específico de elementos y de relaciones institucionalizadas. Es vista como unidad históricamente transformable, con facultad para el desarrollo de mecanismos y estrategias para su propia auto-conservación (Gundermann, 2001 a y b, 2003). Esta estaría actuando con capacidad flexible y creativa, que le permitiría reproducirse culturalmente ante la imposición ejercida, a su vez, por el sistema colonial, y luego republicano, re-semantizando y recreando espacios en función a sus prácticas sociales, desde una condición generalmente subalternada (González y Gavilán, 1990). Emerge un conjunto de estrategias y arreglos locales ahora necesarios de visibilizar, orientados a reproducir, finalmente, aspectos estructurales de la formaciones sociales, en un oscilar regular entre cambio y continuidad. Lo que se encuentra ceñido a una progresiva diferenciación social/económica interna-externa, adscrita a los procesos más generales de integración/asimilación a la sociedad regional y nacional (González, 1997 a; González y Gavilán, 1990; González y Gundermann, 1991; González, Gundermann y Rojas, 1991; Gundermann y González, 2008, 2009 a y b).

En la actualidad, la radicación en las ciudades desde emigraciones históricas a inicios del S. XX por parte de la población indígena y rural, habría favorecido el desarrollo de estrategias de movilidad más allá de los marcos de la propia comunidad local a lo que Gundermann y González (2009b) denominan *translocalizadas*, lo que supone la articulación de un conjunto de redes sociales basadas en el reconocimiento y cohesión en torno a determinadas instituciones sociales (ei. Familia, historia local) más allá de la discreción de los territorios efectivamente ocupados en términos residenciales y productivos en el sector rural, siendo un factor de importancia para la reproducción socio-cultural de las colectividades indígenas (González 1995, 1997 a; Gundermann 1998, 2001 a y b). Consecuentemente de los fenómenos emigratorios inscritos en la historia regional del extremo norte, han emergido redes sociales que articulan estratégicamente a los formatos organizativos indígenas tanto en los sectores urbanos como así rurales. Desarrollando diversas estrategias y arreglos en contextos de creciente diferenciación interna, estos sujetos indígenas han articulado ámbitos urbanos y rurales en el marco de una estructura social “translocal”, que ha permitido la reproducción sociocultural de éstos. Respecto de lo cual, la operación de mecanismos sociales configurados por la historia local (de las comunidades de origen) y el reconocimiento de redes familiares (adscritas por descendencia y alianzas), ha sido

un factor de inflexión, en la dinámica de cambio y continuidad de tales formaciones (Gundermann, 2001a y b; Gundermann y González, 2008, 2009 a y b; Gundermann y Vergara, 2009).⁹

Factores de emigración histórica

Diversas instituciones locales articulan e integran, según contextos sociales variables, a los sujetos sociales andinos del extremo norte de Chile, más allá de la diferenciación nacional histórica; trascendiendo esta instancia circunstancialmente, la articulación de las redes sociales locales.

No obstante, el cuadro nacional y los procesos socio-históricos vividos fundamentales en términos de diferenciación para la articulación de los fenómenos de movilidad, primero de migración interna histórica vivida en torno a inicios y mediados del S. XX, y luego, de la definición de estrategias de movilidad rural-urbano complejas que solapan diversas prácticas, sean multi-residenciales y/o ecológicas¹⁰, donde el parentesco es el factor institucional esencial para el reconocimiento y funcionamiento de la red de individuos que hace posible la disposición efectiva, y teórica, de diversos capitales sociales, culturales y económicos que favorecen la capacidad de agencia de los sujetos sociales y de reproducción sociocultural. Nos señala sobre esto el informante anterior,

“La familia acá es importante, pues somos todos relacionados. Somos tíos, hermanos y sobrinos. Nos juntamos, tenemos problemas, pero al final sabemos que somos de acá, también en Arica”¹¹

⁹ Estas dinámicas y la configuración del área, hace que el extremo norte tenga más relación, en sus dinámicas constitutivas, con los cuadros sociológicos del sur peruano y noreste boliviano, en un orden estructural. No obstante ello, la diferenciación nacional del territorio, conllevó la discriminación de los procesos y la complejización en el marco de los procesos históricos regionales, de los sujetos rurales y étnicos.

¹⁰ Como advertía señeramente Murra (1970).

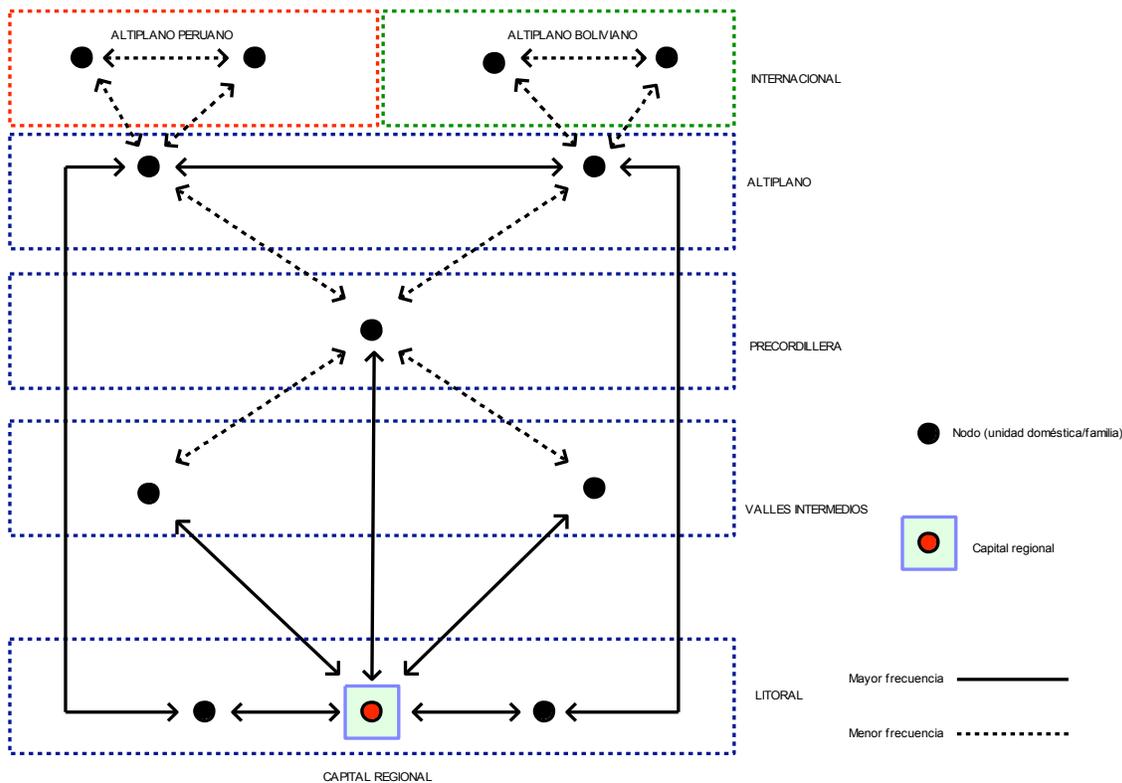
¹¹ Informante I45, hombre, aymara, 45 años. Sector Visviri

El parentesco es un factor estructural, que ordena y diferencia las relaciones sociales, económicas y políticas en el espacio local de las comunidades de origen, que se proyecta a sus extensiones urbanas también (Cerna, 2011; Cerna et al., 2011)¹². La expresión estructural de este, sufre drásticas modificaciones vinculadas al ordenamiento jurídico de la propiedad de la tierra, reinventándose y reordenándose en términos de memoria colectiva, en el marco de los procesos históricos regionales. Tales modificaciones de orden estructural, definieron los modelos de relaciones por medio de lo cual la comunidad se articuló colectivamente en tanto entidad social, económica y política con coherencia interna.¹³ Así, se modula un conjunto de arreglos locales y articulaciones regionales, nacionales e internacionales de los sujetos indígenas según el reconocimiento y diferenciación de lazos familiares, sea vía descendencia (cognaticia, lineal) y/o alianza. Generando una red social congruente internamente de densidad variable, que articula los nodos que definen la trayectoria y los canales de movilidad urbano-rural de las comunidades; por medio de lo cual, se procesan los flujos diferenciales de población en términos de ocupación, de identidad y/o de propiedad/herencia mediada por último en relación a la edad del migrante potencial (véase Figura N° 1).

¹² Esto ya lo advertía Provoste (1976, 1977 y 1979), y lo señala igualmente González (1995, 1997 a y b), como así más actualmente Gundermann & González (2009 a y b)

¹³ En general para el altiplano vía un principio de descendencia patrilineal y para la precordillera y valles bajos de tipo bilateral, articulados en función a la propiedad de la tierra (González y Gundermann, 2009)

FIGURA N° 1: modelo de articulación entre nodos según altitud y frecuencia de interacción



Fuente: Elab. Propia según datos CCDS

La ciudad litoral de Arica históricamente en los contextos de modernización regional, fue promovido como centro administrativo, político y económico departamental, y actualmente regional. Esta es lugar de destino principal de la población indígena rural del área, concentrando en la actualidad al 98% de la población regional total. Los contingentes indígenas se integran siguiendo situaciones diversas, según se provengan de los distintos contextos o “nichos” ecológicos, al espacio urbano litoral, advirtiendo un conjunto de cambios de expectativas, en el marco de dinámicas de diferenciación, asimilación y de complejización consecuente de los sujetos. Señala otro informante,

“Nosotros desde que fuimos chicos migramos a la ciudad [Arica], porque ahí en la tierra de uno no teniaí’ dónde seguir estudiando ni tampoco trabajo. Nos venimos con la mamá y el papá, con los hermanos, mientras que algunos tíos y los abuelos de quedan ahí en el pueblo de uno viendo el ganado. Si te quedabas ahí, en tu pueblo, te quedabas sin

estudios, trabajando ahí no más. En la ciudad uno cambia, le empieza a gustar la plata y haces otras cosas, pero siempre sabes de donde vienes (...)"¹⁴

Otro informante, nos señala lo siguiente,

“Y cuando viajábamos lo hacíamos de antes. Primero en mulas y llamas, a veces a pie, por los caminos que iban los marchantes. Luego, con la llegada de la carretera, nos movíamos por camión, atrás íbamos todos. Codpa era para esos tiempos un pueblo grande, pero no teníamos sino enseñanza básica, así que nos teníamos que ir a la ciudad, a Arica, cuando había que seguir estudios. Igual siempre veníamos, y los papás y la familia siempre hacia el tramo, para abastecerse y abastecer el pueblo”¹⁵

La experiencia como migrante incide en la valoración atribuida a los sectores rurales de origen y la proyección biográfica de los individuos, mediada por la condición etaria del individuo. En general, se percibe una representación de precarización y subvaloración de las actividades agrícolas y agro-pastoriles de las localidades de origen, asociada seguramente con la inserción de los migrantes en otras áreas y sectores productivos. Lo que se intensifica con la ostentación progresiva de una mayor escolaridad por parte de esta población que le permite grados de movilidad social relacionada a los proyectos de vida relacionados inseparablemente a la ciudad de Arica y/o otras regiones o sub-regiones de Chile. No obstante ello, complementariamente se propician y promueven relaciones sociales en torno a determinadas redes corporativas según el reconocimiento identitario –cada vez más difuso- con las localidades de origen, y en base al parentesco.

Factores de atracción urbana

La diferenciación nacional del territorio del extremo norte a fines del S. XIX y los procesos de modernización dirigidos por el Estado chileno desde inicios del S. XX, favorecieron políticas de fomento a las ciudades litorales, la concentración de las actividades económicas (principalmente

¹⁴ Informante I23, hombre, aymara, 65 años, sector Visviri

¹⁵ Informante I36, mujer, aymara, 68 años, sector Codpa

secundarias y terciarias), de educación y políticas los asentamientos litorales, como se dijo.¹⁶ Ello generó amplias expectativas de asalariamiento en la población rural indígena, al compás de que precarizó las economías tradicionales/locales, basadas en el manejo ganadero para el caso del altiplano y/o de secano como la producción agrícola en los valles bajos y la precordillera. Nos señala un informante del altiplano lo siguiente sobre lo anterior,

“Nosotros primero vivíamos acá solamente, con la gente, con los llamos y las alpacas, y había gente que viajaba a otros sectores para intercambiar cosas. Luego llegó el ferrocarril, y ahí nos fue cambiando la vida, porque había más posibilidad de viajar, de conocer la ciudad, y en la escuela y los carabineros te decían siempre que la ciudad había de todo. Ahí algunos se fueron por trabajar y otros por estudiar, porque siempre acá hay escuela básica no más. Y cuando te ibas a estudiar, que generalmente te ibas al B-4 o al Politécnico, te quedabas por allá, trabajando. Igual se mantenía y se mantiene contacto con la familia de arriba, pero tienes otra vida ya”¹⁷

En la región de Arica y Parinacota, la ciudad de Arica fue el destino principal de la migración rural del sector, conformada por contingentes sociales esencialmente indígena aymara provenientes tanto de los valles bajos, la precordillera y el altiplano, y fundados según diversas motivaciones que iban desde lo laboral hasta lo educacional. Sobre esto nos señala otro informante ahora del sector de Cosapilla, radicado en la ciudad de Arica,

“Yo me vine por temas de estudio, a vivir con mi hermana que se había venido antes cuando se casó. Después me quedé trabajando. Igual arriba [refiriéndose al altiplano] estábamos los hermanos y si nos quedábamos allá, no teníamos nada que hacer. O sea, me imagino. La gente allá se dedica solamente a la crianza de animales, de la llama y el alpaco. Entonces eso no requiere de muchas personas. O sea para subsistir una familia tiene que tener otros ingresos. Entonces por tema de trabajo me quedé acá [en la ciudad de Arica]. Y después. Bueno aquí tampoco encontré mucho trabajo, así que me fui a María

¹⁶ Nota González (1997), que según datos de una encuesta aplicada a residentes en los centros urbanos de las actuales regiones de Arica-Parinacota y Tarapacá, los migrantes siguen manteniendo vínculos con sus comunidades originarias, lo que se manifiesta en visitas por motivaciones económicas, sociales y/o festivo-religioso (González, 1997 a, 2003). La relación económica, en tanto, se presenta de manera directa cuando los migrantes siguen manteniendo algún nivel de producción agropecuaria en las comunidades de proveniencia; o de manera indirecta a través de la mantención de bienes y/o derechos en las localidades de origen mediante diferentes modalidades (González, 1997 a y b). Así, se logró observar que un 82,6% de los migrantes había visitado sus comunidades el año previo a la realización de la encuesta, presentándose un promedio de 6.1 visitas anuales por individuo (González, 1997 a). [cabe señalar que, en la actualidad no se han aplicado encuestas y/o otros instrumentos de medición específica de las dinámicas de migración, que no sea el CENSO y la encuesta CASEN).

¹⁷ Informante 17, hombre, aymara, 70 años, sector Visviri

Elena [minera], hasta que me compré un vehículo que trabajo, y vivo ahora con mi esposa y mis hijos en Arica. En vacaciones vamos a ver a la familia del altiplano”¹⁸

Los sectores de valles bajos, de precordillera y de altiplano tuvieron diferenciales impactos de las políticas modernizantes –en términos temporales y de intensidad-, coincidiendo la articulación de los territorios mediante, primero el ferrocarril Arica-La Paz, y luego los caminos y transportes motorizados –proyectos viales-, con la intensificación de la emigración hacia la urbe e institucionalización posterior de redes sociales que operan a nivel regional y translocalizadas (González, 1995, 1997 a; González y Gundermann, 1991; Gundermann y González, 2008, 2009a y b).

Emigración como estrategia colectiva

Como señala González (1995, 1997a), la decisión de emigración se encuentra en función a entidades sociales variables a nivel local, como son, principalmente, la familia extensa y nuclear, que reproducen sus estructuraciones locales en la matriz urbana de destino. Según la impresión de un informante,

“Cuando uno se iba a la ciudad, que era porque uno se iba a seguir estudiando o a trabajar, porque acá no tenía más estudios ni trabajo, uno se iba con la mamá y los hermanos. Y siempre mantuvimos contacto con la familia de arriba [altiplano], porque siempre bajan [a la ciudad de Arica] y nosotros subimos cuando podemos por el trabajo y los estudios, porque tenemos ganadito y derechos en la tierra (...)”¹⁹

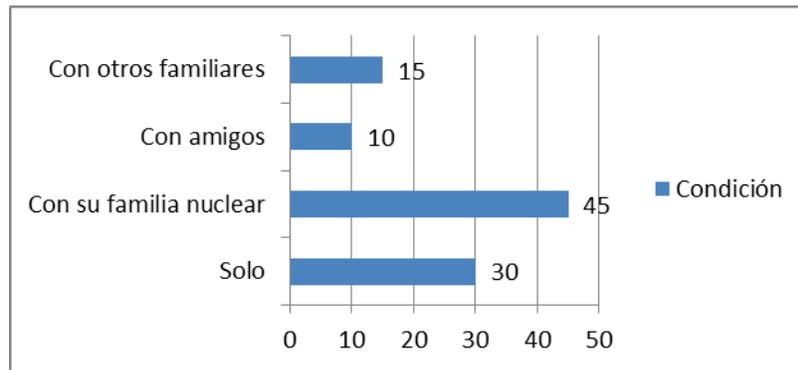
Siendo uno de sus principales factores la idea de precarización del sector rural y la valoración que la población migrante tiene de la educación y el trabajo asalariado urbano, generalmente esta experiencia migratoria ha sido parte de una empresa más global, incidiendo en su expresión instituciones sociales variadas que articulan a la colectividad más allá del sector discreto y auto-contenido de la comunidad de origen y de los recursos de la familia nuclear, pero

¹⁸ Informante I3, hombre, aymara, 35 años, sector Visviri

¹⁹ Informante I28, mujer, aymara, 64 años, sector Visviri

retornando a tal soporte, que funciona como factor de identidad colectiva, de cohesión y de diferenciación elemental (véase Gráfico N°3).²⁰

FIGURA N°3: Situación al emigrar (porcentajes)



Fuente: Elab. Propia según CCSD

Sobre la situación de atracción de las localidades de destino, un informante sostiene lo siguiente y sintetiza lo advertido,

“Cuando se baja a la ciudad, uno se va por diferentes motivos, porque acá no tendrías como seguir estudiando, como trabajar, sino que seguir trabajando con los llamitos y quedarte sin estudios. Ahí uno cuando chico baja con la mamá o con los hermanos, o tíos, que a veces ya están viviendo allá. Y ahí te quedas con ellos y te ponías a estudiar ahí”²¹

Dinámicas cíclicas de la migración interna: del arraigo y del re-arraigo

Los individuos emigrados guardan complejas y constante relación con las localidades de origen, mediante procesos de identidad y subjetivación, para el mantenimiento de ganados, de la agricultura y/o de propiedad en el sector rural. Tales variables generalmente se yuxtaponen, teniendo relevancia el parentesco como factor de orden estructural, mediante el cual, las

²⁰ Ahí vemos expresiones de organizaciones emergidas en la urbe como los “Hijos de Guañacagua”, “Hijos de Chitita”, etc. Dedicados a funciones artísticas y funcionales a promoción de los factores identitarios locales, que a veces desemboca en capitalización de recursos simbólico de sus dirigentes que resultan volverse alcaldes de las comunas que inscriben a sus pueblos.

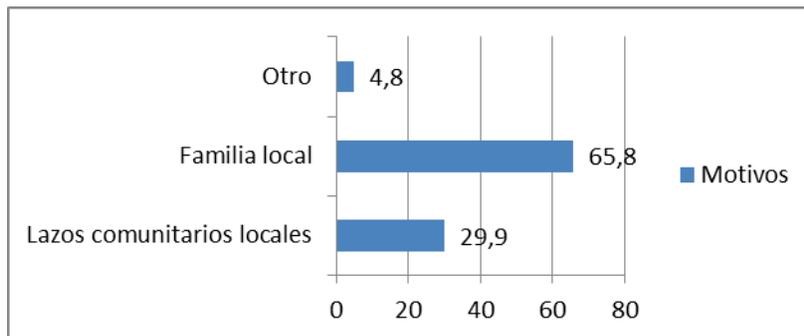
²¹ Informante I17, hombre, aymara, 61 años, sector Visviri

formaciones socio-organizativas se expresan e inscriben la acción social de los sujetos y sus contextos de reproducción socio-cultural posibles.

Advertimos que los procesos de racionalización y de subjetivación –en tanto hace relación a la significación a propósito de la auto-referencia del sujeto- inciden en la definición del fenómeno y sus posibilidades de expresión y límite. Queremos decir con esto, que la migración funciona longitudinalmente y debe por tanto, sistematizarse los antecedentes sobre su evolución, trayectoria y realidad actual, revelando las formas de racionalización del migrante. Esta se expresa históricamente en este caso, como una masiva emigración donde se incorporan individuos a las lógicas urbanas, afectando la estructura poblacional de su sector de origen –si los entendemos como territorios auto-contenidos-, y luego se insertan a los sectores de producción, los sectores sociales/habitacionales y los educacionales, desarrollando por consiguiente diversas estrategias y arreglos de naturaleza socio-cultural e histórico, que permiten la estructuración de relaciones urbano – rural. Posibilitado, por el reconocimiento y funcionamiento de instituciones sociales elementales y de sustrato, como son la familia extensa y nuclear.

Los procesos de subjetivación funcionan de manera igualmente diversa, posibilitando diversos resultados probables respecto de la articulación identidad colectiva e individual. Esto posiblemente incide en el patrón general de migración, dado que el proceso migratorio no estaría vinculado sólo al hecho de modificar la residencia, sino que asociado a factores de identidad que modulan los flujos de personas inscritas en instituciones sociales. No adscribiéndose en el último caso la dinámica poblacional a la discreción territorial, sino que se encontraría en función de lógicas socio-culturales y contextos de significación de diversos órdenes, que conllevan formas de racionalidad colectiva e individual (véase Gráfico N°4).

GRÁFICO N° 4: Motivaciones de retorno (Factores de atracción rural)



Fuente: Elab. Propia según CCSD

Concretamente en los casos analizados, la emigración se asocia a búsqueda de opciones de estudio y de inserción laboral principalmente, siendo corolariamente migrante potencial el individuo ad portas o en edad económicamente activa. Tras esta etapa, habría eventualmente la posibilidad, aún no medida, de retornar a las localidades de origen, vía recursos del arraigo y re-arrigo. Sobre esto, nos señala otro informante,

“Cuando yo sea más viejito, me haya jubilado y haya terminado de criar a los hijos, quiero volver a mi tierra, donde nací y es mi familia, a vivir. Sí, volver a mi pueblo, pero ya no tan arcaico, sino que con tecnología”²²

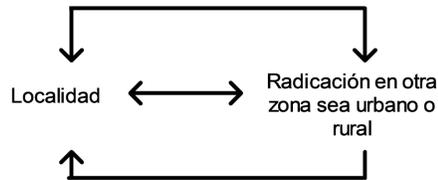
Advertido lo anterior, podríamos estar frente a la expresión, a nivel poblacional, del siguiente modelo de migración (véase Figura N°2)²³, que podríamos denominar como circular en el sentido que lo plantea Tarrius (2001)²⁴.

²² Informante I41, hombre, aymara, 46 años, sector Visviri

²³ Modelo semejante estaría operando a nivel de los sectores rurales del extremo norte, atendiendo los antecedentes etnográficos que, igualmente, recopilamos en el pueblo de Quillagua, por ejemplo. En este último caso, hemos documentado que tratándose de un pueblo de origen salitrero y que tiene como auge el período ferroviario, con una población de origen diverso, donde la adscripción étnica es marginal, estimándose alrededor del 10%, la migración circular y lo que Gundermann (2001 a) llama translocal, se expresa como dinámica que permite la proyección y reproducción poblacional de los “quillagüenos”, adscritos por parentesco (bilateral) y en función de la memoria local histórica.

²⁴ Según Tarrius (2001: 39) “(...) la juxtaposition d'observations locales aussi nombreuses soient-elles, ne suffit pas à comprendre le savoir-circular, traverser des espaces et des normes ; une forte originalité des comportements collectifs est en effet manifeste lors du cheminement même, et dans les lieux-moments d'articulation entre sédentarités et mobilité”

FIGURA N° 2: Migración circular



Condiciones de emigración:

- (1) Educación de hijos (emigración de la familia nuclear, generalmente)
- (2) Búsqueda de mejores condiciones laborales y socio-económicas

Condiciones de re-inmigración:

- (1) Jubilación
- (2) No haber adscrito responsabilidades asociadas a la crianza de hijos
- (3) No encontrarse cursando educación

Fuente: Elab. Propia

Observaciones en tránsito

Desde inicios del S. XX y especialmente desde mediados del S. XX, los contingentes andinos y rurales han ido insertándose en diferentes ámbitos sociales, económicos-comerciales, políticos y residenciales dentro de los espacios urbanos regionales, mediante la conformación y operación de redes sociales en base una memoria histórica local y el reconocimiento del parentesco, que ha permitido la generación de estrategias y arreglos colectivos, que se han proyectado como prácticas “translocalizadas”, adscritas a fenómenos de cambio y continuidad (Gundermann, 2001a y b; Gundermann y González, 2008, 2009 a y b).

Según los datos presentados acá, se aprecia que no se gatilló una emigración unidireccional, univoca y discreta, sino que es posible notar la generación, funcionamiento y recreación de un conjunto de sistemas de relaciones sociales y formatos de participación con base en la localidad y el parentesco, que actúan como factores de orden estructural, favoreciendo la cohesión y/o diferenciación social; recomponiéndose/transformándose de acuerdo a las

modificaciones que impone el funcionamiento de una red social comunitaria, progresivamente deslocalizada y a nivel regional (González, 1995, 1997 a y b; Gundermann, 2001 a y b; Gundermann y Vergara 2009).

Ha sido posible vislumbrar algunas propiedades cíclicas de los eventos migratorios rurales y su relación con las redes sociales que articulan espacios rurales y urbanos, las que se modulan de acuerdo a factores etarios, socio-económicos y étnico-locales (Cerna, 2011, 2012; Cerna et al., 2011; González, 1995, 1997 a y b). En este sentido, la discriminación urbano - rural funciona no como etiqueta para definir territorios de orden discreto y auto-contenidos, que inscriben población por sí mismos, sino como espacios articulados culturalmente donde se integran en función a la expresión histórica, realidades y estructuraciones socio-organizativas particulares, que van modulando algunas de las dinámicas demográficas que operan en los territorios rurales del extremo norte de Chile.

De este modo, siguiendo los trabajos de González y Gundermann (1991, 2009; Gundermann y González 2008, 2009 a y b), estaríamos ante una realidad que inscribe redes sociales que soportan la acción de los sujetos andinos y su reproducción en el marco de una translocalidad necesaria de ir documentando en sus propiedades y niveles macro y micro sociales de expresión.

Ceñido a lo anterior, cabe observar que es preciso continuar avanzando en la comprensión y sistematización de antecedentes con respecto a las prácticas, arreglos y estrategias que expresan lógicas socioculturales e históricas, los que inciden en la dinámicas de migración interna rural - urbana de los sujetos sociales andinos en el extremo norte de Chile, identificando sus itinerarios migratorios y las redes sociales según género y cohortes generacionales, los que operan a diferentes niveles de interacción de acuerdo a la modulación de un conjunto de instituciones sociales, como lo son la familia y la pertenencia a una localidad de origen; que implican, a su vez, determinados capitales sociales y estrategias colectivas, mediante lo cual, se van articulando prácticas de multi-residencia y/o la mantención de ocupación (directa y/o indirecta) de diversos espacios, especialmente integrando el sector urbano (ciudad de Arica, particularmente) y el rural (valles litorales, precordillera y altiplano).

Referencias

Cerna Moscoso, C., Samit, S. & Fradejas, I. (2011). Pastoreo de altitud. Integrando una visión interdisciplinaria. Informe final proyecto código N° 3743-10, fondo investigación de pregrado. Arica-Chile: Universidad de Tarapacá.

Cerna Moscoso, C. (2011). Parentesco y acceso a la propiedad en Huallancayane, zona altiplánica de la región de Arica y Parinacota. (Memoria para optar al título de Antropólogo Social), Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

González Cortez, H. (1995). Los migrantes aymaras en la ciudad: acceso a educación, vivienda y salud Serie Documentos de trabajo. Arica: Corporación Norte Grande.

González Cortez, H. (1997a). Economía y uso del espacio en la sociedad aymara actual. Actas del segundo congreso chileno de Antropología, Valdivia, Chile.

González Cortez, H. (1997b). La inserción económica de los migrantes aymara en la ciudad. El trabajo como empresa familiar y la reproducción cultural. Actas del segundo congreso chileno de Antropología, Valdivia, Chile.

González Cortez, H. (2003). Los aymara contemporáneos. En A. M. Carrasco & B. Cofré (Eds.), Conozcamos juntos la historia y la cultura de nuestra región. Arica: EXPLORA-CONICYT (proyecto ED 6/01/002), Gobierno regional de Tarapacá, Centro de Investigaciones del Hombre del Desierto (CIHDE), Taller de Estudios Andinos (TEA).

González Cortez, H., & Gavilán Vega, V. (1990). Cultura e identidad étnica entre los aymaras chilenos. Revista Chungará, 24/25, 145 - 158.

González Cortez, H., & Gundermann Kröll, H. (1991). Campesinos y Aymaras en el norte de Chile. Arica: Taller de Estudios Aymara.

González Cortez, H., & Gundermann Kröll, H. (2009). Acceso a la propiedad de la tierra, comunidad e identidades colectivas entre los Aymaras del Norte de Chile (1821-1930). Chungara, Revista de Antropología Chilena, 41(1), 51-70.

González Cortez, H., Gundermann Kröll, H., & Rojas, R. (1991). Diagnóstico y estrategia de desarrollo campesino en la I región de Tarapacá. Serie Documentos de trabajo. Arica: Corporación Norte Grande.

Gundermann Kröll, H. (1998). Pastoralismo andino y transformaciones sociales en el norte de Chile. *Estudios Atacameños*, 16, 293-319.

Gundermann Kröll, H. (2001a). Comunidad, Sociedad andina y procesos socio-históricos en el Norte de Chile. (Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales mención Sociología). Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México, México.

Gundermann Kröll, H. (2001b). Procesos regionales y población indígena en el Norte de Chile. Un esquema de análisis con base en la continuidad y los cambios de la comunidad indígena. *Estudios Atacameños*, 21, 89-112.

Gundermann, H. (2003). La formación del espacio andino en Arica y Tarapacá. *Revista de Historia Indígena*, 7, 87-138.

Gundermann Kröll, H., & González Cortez, H. (2008). Pautas de integración regional, migración, movilidad y redes sociales en los pueblos indígenas de Chile. *Revista Universum*, 23(1), 82-115.

Gundermann Kröll, H., & González Cortez, H. (2009a). Sociedades indígenas y conocimiento antropológico. Aymaras y Atacameños de los Siglos XIX y XX. *Chungara, revista de Antropología chilena*, 41(1), 133-164.

Gundermann Kröll, H., & González Cortez, H. (2009b). Sujetos sociales andinos, Antropología y Antropólogos en Chile. *Alpha*(29), 105-122.

Gundermann Kröll, H., & Vergara, J. I. (2009). Comunidad, organización y complejidad social andinas en el norte de Chile. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 38, 107-126.

Kessel, J. V. (1985). Los aymaras contemporáneos de Chile (1879 - 1985); su historia social Cuadernos de investigación social (Nº 16). Iquique: CREAM.

Kessel, J. V. (1992 [1980]). *Holocausto al progreso. Los aymarás de Tarapacá*. La Paz: HISBOL.

Martínez Soto-Aguilar, G. (1975a). Introducción a Isluga (Vol. Publicación n° 7). Iquique: Universidad de Chile, Departamento de Investigación, sede Iquique.

Martínez Soto-Aguilar, G. (1975b). Características de orden antropológico y socio-económico de la comunidad de Isluga (I región). *Revista de Geografía Norte Grande*, I(3-4), 403-426.

Martínez Soto-Aguilar, G. (1976). *El sistema de los Uywiris en Isluga* (Vol. Publicación n° 1). Iquique, Chile: Centro Isluga de Investigaciones Andinas.

Martínez Soto-Aguilar, G. (1989). *Espacio y pensamiento. I Andes meridionales*. La Paz: Hisbol.

Provoste Fernández, P. (1976). Antecedentes de la estructura socioeconómica de Isluga Ediciones internas. Documentos de trabajo (Vol. Publicación n° 3). Iquique: Centro Isluga de investigaciones andinas, Universidad del Norte.

Provoste Fernández, P. (1977). Antecedentes socioeconómicos para el desarrollo del sector de Isluga Proyecto de diagnóstico del altiplano. Iquique: Centro Isluga de investigaciones andinas, Universidad del Norte.

Provoste Fernández, P. (1979). Diferenciación e integración social en el altiplano chileno. *América indígena*, XXXIX(4), 795-811.

Salinas, J. (1987). Descripción de la situación de tenencia de la tierra y sus títulos de dominio en el área oriental del parque nacional Volcán Isluga. Iquique: CONAF.

Salinas, J. (1991). La comunidad andina como una institución de tenencia de la tierra. (Tesis para optar al título de Antropólogo social), Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Tarrius, A. (2001). Au-delà des États-nations: des sociétés des migrants. *Revue européenne de migrations internationales*, 17(2), 37 - 61.